El océano es un espacio vital para la vida de los seres vivos, cubre el 70% de la superficie de la Tierra y es la parte de la biosfera más grande del planeta.

Los océanos albergan entre el 50% y el 80% de toda la vida en la Tierra, según datos del World Resources Institute (WRI).

Asimismo, generan el 50% del oxígeno que se necesita en la Tierra y absorben el 25% de las emisiones de dióxido de carbono (CO2) derivadas de actividades humanas.

Capturan el 90% del calor generado por las emisiones de CO2, lo que significa que son el mayor sumidero de carbono del planeta y un amortiguador contra los impactos de la crisis climática, según el WRI.

El mundo marino y sus recursos ocupan el número 14 en la lista de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de la Agenda 2030 de Naciones Unidas.

Según la ONU, contienen el 97 % del agua del planeta y representan el 99 por ciento de la superficie habitable del mundo en volumen.

Más de 3,000 millones de personas dependen de la biodiversidad marina y costera para su sustento y la pesca emplea directa o indirectamente a más de 200 millones de personas.

A nivel mundial, el valor de mercado de los recursos marinos se estima en 3 billones de dolares por año o alrededor del 5% del Producto Bruto Interno (PBI) mundial.

Hay un millón de especies animales y vegetales en peligro de extinción, incluidas las marinas, según ha alertado el informe de la Plataforma Intergubernamental Científico Normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas (IPBES).

Se estima que en los océanos habitan 200,000 especies identificadas, pero en realidad existen millones, según Naciones Unidas.

El Programa Internacional de Descubrimiento de los Océanos (IODP) es una colaboración de investigación marina internacional dedicada a promover la comprensión científica de la Tierra a través de la perforación, la extracción de muestras y el monitoreo del subsuelo. La investigación habilitada por las muestras y los datos del IODP mejora la comprensión científica de las condiciones climáticas y oceánicas cambiantes, los orígenes de la vida antigua, los riesgos planteados por los peligros geológicos y la estructura y los procesos de las placas tectónicas y el manto superior de la Tierra. IODP comenzó en 2013 y se basa en la investigación de los cuatro anteriores programas de perforación mar científica: Proyecto agujero de transición, Deep Sea Drilling Project, programa de perforación mar, y Programa Integrado de Perforación Oceánica. Juntos, estos programas representan la colaboración internacional en ciencias de la Tierra de mayor duración y éxito.

En ningún otro ámbito la importancia de la biodiversidad para el desarrollo sostenible es más esencial que en los océanos. La biodiversidad marina, esto es, la variedad de vida en los océanos y los mares, es un aspecto fundamental de los tres pilares del desarrollo sostenible —económico, social y ambiental—, que mantiene el funcionamiento saludable del planeta y proporciona servicios que sustentan la salud, el bienestar y la prosperidad de la humanidad.

Cada vez hay más evidencias que demuestran el papel esencial que desempeña la biodiversidad marina para la salud del planeta y el bienestar social. Los sectores de la pesca y la acuicultura son una fuente de ingresos para cientos de millones de personas, especialmente para las familias de bajos ingresos, y contribuyen directa e indirectamente a su seguridad alimentaria. Los ecosistemas marinos proporcionan innumerables servicios a las comunidades costeras de todo el mundo. Por ejemplo, los ecosistemas de los manglares son una importante fuente de alimento para más de 210 millones de personas, pero también prestan otros muchos servicios como medios de subsistencia, agua limpia, productos forestales y protección contra la erosión y los fenómenos meteorológicos extremos.

Por eso, las presiones que afectan negativamente a la biodiversidad marina socavan también y ponen en peligro el funcionamiento saludable del planeta y su capacidad para proporcionar los servicios que necesitamos para sobrevivir y prosperar. Además, si sigue aumentando la presión sobre los océanos, la continuidad de la prestación de estos servicios se verá gravemente amenazada. Las consecuencias de la pérdida de biodiversidad suelen ser más graves para los pobres, que dependen en gran medida de los servicios de los ecosistemas locales para su subsistencia y son altamente vulnerables a los impactos sobre tales servicios.

Las especies marinas proporcionan servicios ecosistémicos indispensables. El plancton enriquece la atmósfera con oxígeno, y el sustento y los medios de vida de más de 3000 millones de personas dependen de la biodiversidad marina y costera. Además, se estima que los recursos marinos y costeros y las industrias basadas en ellos tienen un valor de al menos 3 billones de dólares al año, lo que representa aproximadamente el cinco por ciento del PIB mundial.

La biodiversidad y los ecosistemas marinos están intrínsecamente vinculados a una amplia gama de servicios que son esenciales para el desarrollo sostenible. Estas relaciones suelen ser complejas y dinámicas, y se ven afectadas por los bucles de retroalimentación y los efectos de las sinergias. Por eso es preciso adoptar un enfoque integrado y holístico de la conservación y el uso sostenible de la biodiversidad marina, basado en los ecosistemas y en los criterios de prevención, en los principios de inclusión y equidad y en la necesidad de brindar múltiples beneficios a los ecosistemas y las comunidades.

De 5 a 12 millones de toneladas de plástico ingresan al océano cada año, lo que amenaza la salud de innumerables especies, desde el zooplancton más pequeño hasta las ballenas más grandes. Se requiere cooperación internacional para abordar cuestiones relacionadas con la sobrepesca. Esto varía mucho entre especies y regiones. Por ejemplo, más del 60% de las poblaciones de peces en el Mediterráneo y el Mar Negro se pescaron en niveles biológicamente insostenibles en 2015, dijo el Administrador del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Achim Steiner, durante un evento en la sede de la ONU en Nueva York para celebrar el Día Internacional.

Para revertir estas tendencias, en una era dominada por el cambio climático, se requiere de un cambio radical en la forma en que se gestionan las actividades basadas en el océano y en la tierra, en sectores que van desde la pesca hasta la agricultura y la gestión de residuos.